

# 1

Veo el vuelo de la pollera,  
el polvo de la vereda  
y vuelvo al 1800.

Con el son de la guitarra,  
el bombo que galopa  
y una chacarera  
que levanta la humareda  
al lado del fogón y la pava.

Veo el gaucho  
en el medio de la hacienda,  
su austera vida campesina.

Veo la plenitud de la tierra,  
el verde pasto,  
mi amada Argentina.

Veo en el entramado  
del vestido ajado  
de la china risueña,  
el destino amarrado  
en el zarandeo improvisado  
de la coreografía dueña  
de la historia de un pueblo,  
de un peón, de la libertad,  
de una nación, de la flor.  
Folklor.

# 2

Detrás del bombo  
y la guitarra,  
siempre canta la cigarra  
marcando el ritmo  
de la gente que narra.

Siendo el renacer  
del pueblo, el florecer  
de la sintonía  
en cada nota tradicional  
de la música colonial.

Las palmas  
que marcan el compás,  
las miradas  
que chocan sin impás;  
convocan la algarabía  
del costumbrismo de aquel día.

El zarandeo  
y el zapateo  
se enamoran  
y hacen copla, se arropan  
fundiendo a fuego lento  
la danza y su pasión  
de la más profunda tradición.

### 3

Dicha de boca en boca,  
cantada en cada casa:  
la música del río, desemboca  
aquí en mi alma.

¡Ay chamamé querido!  
¡Ay la pena por lo que se han ido!

Llevo tatuada en mi esencia  
la dulce fragancia  
de los pagos que me han parido.

Porque de donde vengo,  
siempre en la mente tengo,  
vivir honrando mis colores,  
mis costumbres, mi patria, mi pueblo.

De lo mejor de mis tradiciones

nací embelesada.

De las raíces

de lo que nos representa, enlazada.